

ne el arrojido de bosquejarla, mientras se aparece otra pluma más inteligente que la desempeñe mejor» (51); *captatio benevolentiae* típica de las que se escriben en los prólogos a la hora de reivindicar la importancia de un libro. Pero sobre todo, nos va anotando, en este prólogo, esas motivaciones propias del viajero ilustrado y curioso erudito que no puede pasar indiferente hacia los detalles y las particulares de la orografía, la flora, la fauna y las costumbres de su tierra, amén de que esboza el horizonte de expectativas en un marco muy regional, cuando se dirige a su «benévolo paisano» (56).

Mientras que esta conciencia, ligada a las particularidades del territorio, se proyecta constantemente en el *Diccionario*, se crea también vínculos de pertenencia y de inclusión que deben ser estudiados para observar las formas de apropiación y de construcción de una identidad regional; véanse por ejemplo estos casos: las voces «albacora»: «Pescado de nuestro mar canario [...]» (81); «alcaudón»: «Nombre que se da en nuestras Canarias al ave que se llama *pegareborda* en castellano» (86, la cursiva es del texto); «avellano»: «Los únicos avellanos que conozco en nuestras Canarias, son los que hay en el predio de San Isidro en lo alto del lugar de Teror» (124); «azulejos»: «Nombre que se da en nuestras islas a ciertas vetas que hay en ellas» (134); y «bromo»: «Planta gramínea, que se cría en nuestros campos fértiles, señaladamente en los de Teror de Canaria» (162). La pertenencia inequívoca y las particularidades surgen en la concien-

cia de quien observa diferencias con el resto de España y reivindica el patrimonio biológico (y cultural) como el propio.

Jorge CHEN SHAM

Los episodios de Trafalgar y Cádiz en las plumas de Frasquita Larrea y Fernán Caballero, Diputación de Cádiz (Colección Bicentenario), 2006 (205 pp.). Estudio, selección y notas de Marieta Cantos Casenave.

Al calor conmemorativo de los acontecimientos de 1812 en Cádiz y entorno, ciertos autores y obras de aquella época van a beneficiarse de un nuevo enfoque. Estas recuperaciones se han iniciado con suficiente tiempo como para permitir una programación razonada, sin las improvisaciones habituales en este tipo de caso, y se cuenta, además, con colecciones que al apoyarse unos títulos con otros, adquieren las reediciones un mayor sentido complementario. Pero, fundamentalmente, lo que va a permitir que estos textos cobren una nueva actualidad, es la existencia en Cádiz de un grupo de investigadores que ya conocían sobradamente el material que era conveniente rescatar, en esta ocasión, con el fin de aproximar a los lectores a lo que fue la atmósfera política, social y literaria suscitada alrededor del liberalismo gaditano. Entre estos profesores universitarios figura Marieta Cantos Casenave, ya

muy familiarizada, por sus publicaciones anteriores, por una parte con las obras de Frasquita Larrea y Fernán Caballero, y, por otra, con esa rica y compleja gama literaria dentro de la cual pueden acogerse los textos narrativos breves que forman el corpus de este volumen.

Este título, preparado por Marieta Cantos, encierra una amplia gama de aportaciones, que se inician con una serie de escritos de Frasquita Larrea. Este personaje, tan complicado de ceñir debido a la diversidad de papeles que desempeñó, ha despertado una atención cada vez mayor en las últimas décadas, pero sin que sus obras apenas hayan sido difundidas. Como exponente de un pensamiento extremadamente reaccionario, sus llamativas manifestaciones tenían que ser puestas en circulación para que el lector actual pudiese contrastarlas con las de sus oponentes liberales. Además, por su naturaleza, la mayor parte de los doce textos seleccionados pertenecen a una forma expresiva, la proclama, poco analizada a pesar de su singularidad literaria. Dado su frecuente uso en aquellos años constitucionales, este tipo de escritos —igual que acontece con el pasquín, el libelo y el panfleto— requería ser recuperado, porque fueron contribuciones muy centradas en las polémicas del momento y expuestas por ello mismo a perderse. Marieta Cantos Casenave ha realizado, pues, a este respecto una indagación doblemente estimable: sirven para enmarcar a la autora romántica y gaditana, y, a su vez, para airear la vigencia que alcanzaron aquellas piezas de función efí-

mera pero de muy válido peso testimonial, tan importantes en su tiempo como olvidadas hoy.

A los textos anteriores se unen tres narraciones de la hija de Frasquita Larrea, la novelista Fernán Caballero: *La madre o el combate de Trafalgar*, *Magdalena y Un servilón y un liberalito*, configurándose así un representativo arco de publicaciones que tuvieron su origen y abarcan, en palabras de la recopiladora, «desde lo privado o semiprivado de la tertulia a lo público de las páginas de un periódico o de un folleto y desde un género marcadamente persuasivo como la proclama a otro tal vez menos combativo pero, no siempre menos comprometido, como el cuento, especialmente cuando se trata de un relato de carácter histórico situado en un marco temporal coetáneo».

En un volumen así, en principio, cuentan los escritos rescatados, pero también suelen ser ocasión propicia para reinterpretar nuevamente aquellas páginas y personajes del pasado. Marieta Cantos Casenave ha sabido aprovechar esta oportunidad para entretener las dos biografías, las de madre e hija, Frasquita y Cecilia, y analizar su difícil relación personal, con la aportación de otros datos y nuevos enfoques. Los textos literarios resultan asimismo enmarcados y valorados con precisión. Aunque sólo fuese por estos logros, habría que congratularse de las actividades provocadas por la conmemoración doceañista.